

Una historia de la filosofía

19 El neoplatonismo y los Padres de la Iglesia

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Bien, volvamos a Plotino y el neoplatonismo. Espero que este esquema, este diagrama, les refresque la mente sobre lo que hablamos la última vez. Es decir, que Plotino, como neoplatónico, se preocupa, al igual que Platón, por la distinción entre dos reinos: uno eterno y otro temporal.

Pero, bajo la influencia de ese platonismo medio, de los dos primeros siglos, desarrolla una triple distinción dentro del reino eterno, una jerarquía, si se quiere, tal que la inteligencia, o nous (nótese un término exagerado), es una emanación, una efusión de la mente divina, una emanación del uno, el bien, y el alma del mundo que anima y ordena el orden natural, el mundo natural, es una emanación adicional del nous. Así pues, lo que informa, si se quiere, al nous, lo que informa al nous, es la unidad y la bondad, que es la naturaleza del uno, el bien. Aunque el nous no es absolutamente indiferenciable en su unidad, porque contiene todas las formas, cada una de las cuales es el principio de unidad y bondad para una especie o tipo de cosa particular.

Así pues, lo que el nous proporciona en las formas es la unidad y el bien para cada especie o cosa. Y es el alma del mundo, como insinúa el demiurgo de Platón, el agente activo en el ordenamiento y la animación del mundo. Ahora bien, cuando habla del mundo temporal, el panorama se vuelve complejo.

Para empezar, el nous también se conoce como logos, y por lo tanto, lo que se encuentra en particular es logoi spermatikoi, ese término estoico, loguses seminales, formas, en particular dándoles orden, gobernando la existencia corporal. Y él ve el alma humana de dos maneras, al igual que Platón. En su preexistencia, el alma, en su morada en el alma del mundo, el alma individual en ese estado eterno, está libre de la participación corporal, libre de los deseos corporales, libre de las preocupaciones corporales, y tiene una participación más plena en la inteligencia, el nous eterno.

Por otro lado, el alma, encarnada, se siente constantemente amenazada e insegura debido a su existencia corporal. Y esa inseguridad se manifiesta al prestar una atención excesiva a las necesidades y preocupaciones corporales. Si existe una amenaza para la vida humana debido a nuestra existencia corporal, si existen contingencias físicas en nuestra existencia, entonces tendemos a centrar nuestra atención en esas cosas corporales.

Y es esa atención indebida a las cosas de abajo la que ocasiona lo que él llama la caída del alma en un mundo corporal. Su amor se convierte en un amor inferior, un apetito, un deseo. De aquí surge el mal moral.

La vida pierde su unidad y bondad. Ahora bien, a esas dos maneras de ver el alma, el alma individual, a veces las llama el alma superior y el alma inferior, como si no se refiriera solo a un amor superior, que se pierde a causa de un amor inferior, como lo describió Platón, sino como si dijera que existen, por así decirlo, dos aspectos del alma. El alma tiene sus pies, en la medida en que las almas tienen pies, en dos mundos.

Y así, con una mitad de su ser, el alma se siente atraída por lo de arriba. La otra mitad, por lo de abajo. ¿De acuerdo? Y es en esa tensión, con especial atención a lo de abajo, que se manifiesta la caída del alma .

Ahora, empiezan a ver cómo va a abordar el problema del mal. ¿Cómo va a abordarlo? Para empezar, toda la jerarquía de las cosas, en virtud de esos grados de bondad en cada nivel, la jerarquía de las cosas que emana del Uno es buena.

No hay nada malo, absolutamente malo , que haya emanado del Uno. No se puede decir con exactitud que la materia sea mala, pero el mal es una cuestión de grado. Es relativo a la posición en la jerarquía.

Así pues, las relaciones corporales son, en ese sentido, menos buenas que las relaciones celestiales. Por lo tanto, distingue entre dos tipos de mal. Existe un mal primario que surge simplemente en el proceso de emanación.

Mal primario en el sentido de que cierto nivel de ser es menos bueno que un nivel superior. Y desde la perspectiva del nivel superior, ser menos bueno es, por supuesto, malo. Y se pueden dar muchos ejemplos.

No hay nada moralmente malo en que una manzana caiga del árbol y se pudra. Pero una manzana podrida es la privación de una buena manzana. Pierde su forma, su unidad en la bondad.

Así que, si se quiere, lo que él llama mal primario es un tipo de lo que llamaríamos mal natural. Pero es al ser atraído a un estado inferior, al perder la forma, que el alma humana , en particular, adquiere un mal secundario. Al, por así decirlo, afirmar su independencia, al fijar su afecto en lo inferior, al seguir los apetitos en lugar de la razón, al comportarse irracionalmente.

Ese es el mal secundario. Es el mal moral. Y esa distinción entre el mal natural, el mal inherente a las contingencias de la existencia física, y el mal moral derivado de una desviación de los afectos.

Esa distinción clásica la retoma, por ejemplo, Agustín, y veremos qué hace con ella con el tiempo. Ahora bien, si el mal, entonces, tiene que ver con descender, caer, del

primer estado. ¿Obtienes el platonismo en esa línea de Milton? ¿Del primer estado? ¿Del nivel dado en la jerarquía del ser? Si el mal consiste, entonces, en caer por debajo del lugar que nos corresponde, entonces, ¿cuál es el bien que debemos perseguir? ¿Qué es la buena vida? Y la buena vida es, por supuesto, este retorno al uno.

Regreso al uno. Ascenso al bien. Si la caída es mala, el ascenso al bien es bueno.

Ese regreso. Y lo que Plotino hace es representar ese regreso en términos místicos. Y así se desarrolla un camino místico, un camino místico por el que uno regresa a una especie de reencuentro con aquello de lo que se ha caído.

Y el camino místico, como pueden ver, consiste en ascender de nuevo. En primer lugar, contemplar la naturaleza para ver el orden, la unidad, el bien en ella. Lo cual, al estilo platónico, nos lleva a contemplar la forma dentro del alma.

Volverse hacia el interior para contemplar las formas del alma. Innato. Lo cual conduce, en tercer lugar, a la contemplación del nous.

La inteligencia cósmica misma. La forma de todas las formas. Lo que conduce, finalmente, a una reunión extática con el uno.

Ahora, un pequeño comentario. Los he puesto en orden ascendente, obviamente, porque es el ascenso. El regreso.

Pero la contemplación de la naturaleza no es para disfrutar de cualidades sensoriales particulares. ¿Lo ves? Sino para captar la evidencia del orden, la unidad, que está ahí. La contemplación de las formas, el siguiente paso, suena muy platónico.

La unidad de las formas en el nous, la forma de toda la forma, contemplando el nous, el logos, conduce a la reunión extática con uno mismo. La palabra extática, literalmente, ec-sta-o. Salir de uno mismo.

¿Lo ves? Porque si es nuestra individualidad encarnada, e incluso individualizada como un alma particular para encarnarse, si es nuestra individualidad la que nos ha alejado del uno, entonces debe haber una pérdida de toda autoconciencia individual al regresar al uno. Y así, esa culminación extática significa que la sensación de unidad con el uno está desprovista de cualquier autoconciencia individual. Ya no se trata de decir: «Aquí estoy contemplando al uno».

El yo se ha perdido. La consciencia del yo se ha fusionado con la consciencia del todo-inclusivo, de la cual el yo no es solo una emanación. Así que está mirando hacia la fuente del ser.

Las analogías que se utilizan son las del agua que fluye de un manantial y, en los procesos cíclicos de evaporación, etc., regresa a la fuente de donde provino, donde es indiferenciable del resto. O las de la luz conectada a la fuente de donde emana y nunca desconectada. Y así, de alguna manera, se retrae a la fuente de donde provino .

Esa es la impresión que se tiene cuando se apaga una luz distante, un rayo de luz, como si de repente volviera a atraerlo. Sí, sospecho que te refieres a uniformidades, previsibilidades. Pon estas dos cosas juntas en un contexto platónico.

¿Qué aporta nuestra percepción del mundo natural a nuestra comprensión de las formas para Platón? No es un camino directo. Los detalles son tan variables y la percepción tan relativa. Lo máximo que la contemplación de los detalles puede hacer es estimular la mente a recordar.

Y eso es básicamente lo que está pasando aquí. Sí. Básicamente, lo que está pasando aquí.

Ahora bien, este patrón general del camino místico se repite una y otra vez en los místicos medievales. Encontrarás un lenguaje que lo refleja en Agustín. Mucho más fuerte en escritores posteriores.

A veces cuatro pasos, a veces cinco. Depende de las disciplinas a lo largo del camino. Ya ves.

A veces con más atención a la naturaleza, a veces con menos. La característica de la influencia neoplatónica en el misticismo judío cristiano de la Edad Media es la culminación de esa reunión extática. Se encuentra, por ejemplo, a una persona como Catalina de Génova que dice en un pasaje: « Mi yo ya no soy yo».

Me convierto en Dios. Me convierto en Dios. Y con nuestras acentuadas distinciones del siglo XX entre teísmo y panteísmo, dices: «¡Es panteísta!». Pues bien, ciertamente usa un lenguaje panteísta.

Verás. Pero creo que la cuestión es que, sin esas distinciones teológicas tan claramente definidas entonces como ahora, lo que se obtiene es una interpretación neoplatónica de la piedad cristiana.

El goce contemplativo de Dios es tal que no piensas en ti mismo. ¿Lo ves? Y por eso se usa este lenguaje panteísta.

Bueno, esa es la imagen que tenemos del neoplatonismo. Y si echan un vistazo rápido a la antología, permítanme señalar un par de pasajes que pueden reflexionar más por sí mismos. Página 6, volvamos a la página 497.

El segmento inicial de 497 establece la distinción entre el uno, el intelecto y el alma del mundo. Así que se puede deducir con bastante facilidad. Es muy sencillo.

Se menciona el descenso del alma al comienzo de 498. En 498, la nueva sección, 6, habla del uno y de cómo podemos adaptarlo a la concepción intelectual, ese problema de tener que hablar de Dios como bueno y, sin embargo, más allá del bien en cualquier sentido distinguible, atributivo. Y el camino místico finalmente aparece en 499 y siguientes, en la sección 11.

Fíjense en la última columna de 500, el lenguaje empleado allí, donde la naturaleza del alma nunca excederá lo que es completamente no-ser, sino que, descendiendo, caerá en el mal, pero no en lo que es la perfecta no-entidad. Sin embargo, yendo en dirección contraria, no llegará a otra cosa, sino a sí misma. Y así, al no estar en otra cosa, no está por ello en la nada, sino que es en sí misma.

Ser solo en sí mismo, no en el ser, es estar en Dios. Pues Dios es algo que no es esencia, sino más allá de la esencia. Por eso, el alma se asocia con él.

Y quien se percibe asociado con Dios tendrá su semejanza. Y si pasa de ser una imagen al arquetipo, su progreso llegará al final. Cuando se aleja de la visión de Dios, si de nuevo despierta la virtud que reside en sí mismo y se percibe perfectamente adornado, se elevará de nuevo mediante la virtud y ascenderá al intelecto y la sabiduría, y posteriormente al principio de todas las cosas, el uno.

Esta es, pues, la vida de los dioses y de los hombres divinos y felices: una liberación de todas las preocupaciones terrenales, una vida sin placeres humanos, una huida de la soledad hacia la soledad. Eso es muy característico del lenguaje de Plotino. Muy característico.

¿Preguntas o comentarios? Veremos que esto se repite una y otra vez en otros escritores, pero esto ha hecho la transición de Platón al neoplatonismo con el que tendremos que convivir y trabajar durante la Edad Media. ¿De acuerdo? Es bastante fácil comprender este panorama general. La dificultad surge si intentas leer a Plotino simplemente porque es terriblemente repetitivo.

¿Recuerdas que dije que había seis Enéadas, cada una con nueve ensayos? Así que tienes 54 ensayos sin ningún orden ni lógica en su secuencia. Y es una tarea ardua. De acuerdo.

Permítanme, entonces, dejar de lado a Plotino. Y al dejar de hablar de Plotino, me refiero a los inicios del pensamiento cristiano en los Padres de la Iglesia. ¿De acuerdo? Bueno, los Padres de la Iglesia y la filosofía griega.

Ese es el tema. La interacción del cristianismo con la filosofía griega fue inevitable a medida que el cristianismo se expandía por el mundo griego y el Evangelio empezaba a conmover a algunos intelectuales. Un movimiento que se volvió particularmente problemático para el cristianismo primitivo fue el gnosticismo, que mencioné antes al presentar el platonismo medio.

El gnosticismo, con su dualismo del bien y el mal, materia y mente, y con esas dos fuentes, se obtienen dos cadenas paralelas de emanación. En una forma de gnosticismo, representada por Marción, y lo que se conoció como marcionismo como herejía cristiana, Marción, por ejemplo, identificó la dualidad con el Dios del Antiguo Testamento como distinto del Dios del Nuevo Testamento. De modo que el Dios del Nuevo Testamento es bueno, pero completamente desconocido hasta su revelación en Cristo.

El Dios del Antiguo Testamento, creador del mundo material, por haberlo creado, debe ser malo. Y así, junto con la dualidad del bien y el mal, existe una dualidad alma-cuerpo. Mente o alma, bien.

Cuerpo, fuente del mal. Para los gnósticos en general, el problema planteado era cómo conocer al Dios cuya bondad debemos encontrar. El Dios cuya bondad puede salvarnos de las garras de este mundo material.

Y la respuesta a esa pregunta era generalmente doble. Una, practicar el ascetismo. Es decir, la negación de los deseos corporales.

Practica el ascetismo. Y segundo, necesitas iniciarte en un conocimiento secreto, que debe aceptarse por fe. Una gnosis secreta, disponible para los iniciados.

La luz que supuestamente llena el alma con la conciencia del bien. Encontramos ecos de este tipo de gnosticismo en el Nuevo Testamento si pensamos, por ejemplo, en la primera epístola de Juan, donde habla de quienes niegan que Cristo haya venido en carne. Se refiere a una especie de docetismo gnóstico.

La idea de que el cuerpo de Cristo fue una mera apariencia. El verbo doceo significa simplemente parecer o aparecer. Por lo tanto, la encarnación no fue una encarnación real, sino solo aparente.

Negaron que Cristo hubiera venido en carne. El argumento es que, si Dios es bueno y la materia es mala, un Dios bueno no podría asumir un cuerpo material. Por lo tanto, debe ser pura apariencia.

O, de nuevo, en Colosenses, la epístola a los Colosenses, Pablo contrasta la filosofía que se basa en los rudimentos de este mundo con la que se basa en Cristo. Habla en ese contexto del cristianismo como filosofía, como amor a la sabiduría, literalmente.

Recuerden el pasaje de Colosenses 2 :8, traducido en la versión King James, « Cuídense de la filosofía y de las huecas sutilezas», que ha sido retomado y usado, mal traducido y fuera de contexto.

Lo que realmente dice es: « Cuídense de esa filosofía, ese vano engaño, que se basa en la tradición de los hombres, en lugar de la filosofía que está en sintonía con Cristo». Contrasta dos cosmovisiones. Y el problema en la iglesia de Colosas, lo que a menudo se conoce como la herejía colosense, era una especie de protognosticismo, pregnosticismo, algo por el estilo, con un camino místico que incluía la adoración de ángeles como seres intermediarios, lo que inclinaba hacia el camino místico.

Ascetismo, negación del cuerpo, etc., negarse a comer, tocar, manipular. Y Pablo repudia ese tipo de cosas. Es en ese contexto que habla de Cristo como el Creador, por quién, para quién, a través de quién, o de nuestras cosas.

Se trata de nuevo de la doctrina del Logos, salvo que no usa el término Logos, que sí usa Juan. Pero es el mismo concepto. Pues bien, en el Nuevo Testamento, se inicia la interacción con el gnosticismo, que era una mezcla de ideas orientales y griegas, y con la filosofía griega.

Y esa interacción con el gnosticismo continúa en los Padres de la Iglesia, de modo que, por ejemplo, cuando se llega a Tertuliano, y aclaremos un poco las cosas, Tertuliano, el Padre de la Iglesia norteafricano, es muy crítico con los intentos de un platonismo cristiano, o un aristotelismo cristiano, en realidad por lo que ve en la influencia del gnosticismo con respecto a la teología cristiana. Es Tertuliano quien se pregunta: "¿Qué tiene que ver Jerusalén con Atenas?". ¡Miserable Aristóteles, quien le enseñó ese vano arte de la dialéctica, de engreírse y humillarse , ese tipo de cosas! Es Tertuliano quien dice: "Creo en lo absurdo".

Credo quia absurdum est. Sin embargo, si se revisa el contexto de ese dicho, que se encuentra en su obra De Carne Christi, El Cuerpo de Cristo, y trata sobre la Encarnación, lo que dice en ese contexto es simplemente: «Los gnósticos dicen que la idea de una encarnación divina es absurda». Bueno, supongo que entonces creo en lo que es absurdo.

Luego continúa argumentando que no es absurdo después de todo, porque sus premisas son erróneas. La materia no es mala; la materia es buena. Así que contraataca.

Ahora él contraataca de esa manera, porque ha adoptado las ideas filosóficas estoicas. Verán, los estoicos eran materialistas. Los estoicos no consideraban la materia como algo malo.

Consideraban la materia como algo bueno debido a su teoría de doble aspecto. Un aspecto es lo material, lo elemental, lo ígneo. El otro lado es el logos.

Así que, si la materia posee en sí misma un orden logos, el mundo material posee un orden logos, entonces, en virtud de ese lado logos, la materia no es mala, no es desordenada, no es caótica, sino buena. Y, en consecuencia, sostiene que la bondad del mundo material reside en virtud del logos que lo ordena . Entre los Padres de la Iglesia, creo que Tertuliano es, sin duda, quien más se acerca a los estoicos, al asumir gran parte de su metafísica.

Los demás tienden a tener una inclinación mucho más favorable hacia Platón y el platonismo. De modo que Justino Mártir, el propio Justino Mártir, fue un filósofo platónico antes de convertirse al cristianismo. Justino Mártir.

Platónico converso nacido en el año 110 d. C. Rechaza la visión materialista estoica del alma. Logos.

Él lo rechaza. Porque el orden del logos es posible sin un logos material. Prefiere la visión platónica de un Dios trascendente que, mediante el logos divino, es decir, en virtud del logos que difunde las formas, creó y ordenó el mundo directamente.

Y el alma humana, como Dios, es inmaterial. No es una cosa material. Tiene un discurso a los griegos en el que desarrolla esto.

Justino Mártir juega con la idea, o mejor dicho, con la pregunta de cómo es que algunos griegos, como Platón, parecieron acercarse tanto a la verdad. Y baraja dos posibilidades. La primera , de forma un tanto especulativa , es que Platón, de alguna manera, debió haber leído los libros de Moisés. Por supuesto, se trata de una hipótesis puramente improvisada.

No hay pruebas . Son ilusiones. Pero la otra es que ellos también fueron iluminados por el logos divino, que ilumina todo lo que viene al mundo.

¿Recuerdan el capítulo 1 de Juan? Verán, el logos es la luz que ilumina a todo el que viene al mundo. Ahora, encontramos algo muy similar cuando hablamos de Clemente de Alejandría.

La etiqueta de Alejandría es importante porque existió un Clemente de Roma. Clemente de Alejandría nació en el año 150 d. C. y murió, creo, alrededor del año 220. Clemente de Alejandría conocía muy bien el platonismo medio y lo apreciaba profundamente.

Probablemente por influencia del judío alejandrino Filón de Alejandría, quien aceptó una teoría de las emanaciones , similar a la del platonismo medio .

Aceptó la noción de que, en toda la cadena de emanaciones, existen todo tipo de seres intermediarios entre el uno y los inferiores. Todo tipo de seres intermediarios. Entre estos seres intermediarios, se encuentra el más elevado, que es el logos, al que, al igual que los platónicos medios, llamó deuterostheos.

Este es un judío, fíjense en él. Deuterostheos. Y luego las formas, un logoi spermatikoi que ordena el mundo natural.

Este único Dios, que creó el mundo, nos ha dado tanto la filosofía griega como la ley mosaica. Podemos hablar de este único Dios en términos platónicos. Podemos hablar de este único Dios en el lenguaje de la fe judía.

El creador de todo. Y Filón no concibe el logos como un ser consciente separado del uno, sino como una emanación, estrictamente en el sentido platónico, una emanación del ser divino, una efusión, una manifestación del ser divino. Así pues, crea esencialmente una versión judía del neoplatonismo, equiparando la concepción platónica y comparándola con las concepciones judías.

Para ello, tuvo que adoptar una interpretación un tanto alegórica de las Escrituras para poder afirmar que algunas de las cosas que mencionan son formas alegóricas de expresar lo que Platón menciona. Así, por ejemplo, cuando Adán y Eva fueron expulsados del jardín y vestidos con pieles, sus almas preexistentes fueron expulsadas y revestidas con cuerpos en una prisión, como Platón. Las pieles representan los cuerpos de las almas preexistentes que caen al mundo corpóreo.

Entonces, interpretación alegórica. Bueno, Clemente parece haber sido influenciado en cierta medida por Filón en su uso de recursos neoplatónicos, ya que buscaba usar los recursos de la filosofía griega para defender el evangelio contra el gnosticismo. Contra el gnosticismo, ¿sabe?

En consecuencia, buscó comprender las ideas griegas y aplicarlas. Las ideas a las que se oponía particularmente en el gnosticismo eran, en primer lugar, la idea de que al obtener la gnosis, el conocimiento, encontramos la salvación. La salvación no se logra mediante el conocimiento, insiste, sino mediante la fe.

La segunda es la noción de que el alma humana es una emanación de Dios. No, no somos partes de Dios. El alma no es una emanación.

La tercera cosa a la que se opone es cualquier tipo de materialismo o determinismo, como el que encontró en los estoicos. Y a la luz de esto, se inclinó hacia Platón. Bueno, lo mismo ocurre si se continúa con un cuarto padre de la iglesia, también en Alejandría: Orígenes.

Orígenes. Quien es mucho más explícito al intentar armonizar los conceptos metafísicos griegos con la creencia y la doctrina cristianas. Lo que Orígenes enfatiza es que Dios es el único.

Ahora, recuerda el Shemá del Antiguo Testamento. Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es uno. Orígenes lo retoma y lo desarrolla al estilo neoplatónico.

Dios es el único. Más allá de toda razón, más allá de todo pensamiento, más allá de toda definición y diferenciación. ¿Entiendes esa frase neoplatónica? ¿ Lo ves? Esto es anterior al neoplatonismo.

Esta es la influencia del platonismo medio. La creación es una creación necesaria. No un acto libre de Dios, sino una expresión necesaria de su ser.

Lo ve como una creación eterna, dependiente del ser divino. La materia de este orden mundial es la misma que se ha utilizado en toda una sucesión de órdenes mundiales que Dios ha creado. Pero el logos es el mediador entre Dios, el Uno, y la creación.

Pero aquí está la diferencia entre Filón y Orígenes. El logos es un ser divino personal. El logos es quien se encarnó en Cristo.

Retoma el capítulo 1 de Juan. El Verbo se hizo carne . A veces usa el lenguaje de las emanaciones . Como si el logos fuera una emanación de un ser personal con otra emanación que precede al Espíritu Santo.

Así pues, lo que se obtiene es esta trinidad platónica media, o posteriormente la trinidad neoplatónica, de la que Orígenes de Alejandría habla en términos de la trinidad cristiana. Y es el Espíritu Santo quien creó almas humanas inmateriales que buscan reunirse con aquel de quien surgieron. Bueno, esa es la imagen que se obtiene, y la veremos más en Agustín.

Quizás te interese saber lo que dicen estas personas . Algunas citas. Justino Mártir, veamos.

Dice: « Desde cualquier punto de vista, debe verse que solo a través de los profetas que nos enseñan por inspiración divina es posible aprender algo sobre Dios y la verdadera religión». Esto se encuentra en su discurso a los griegos. Y, sin embargo, al mismo tiempo, cita a Homero, Pitágoras y Platón.

Cuando estuvieron en Egipto y aprovecharon la historia de Moisés, publicaron doctrinas sobre los dioses completamente contrarias a las que anteriormente habían promulgado. Solo con obtener conocimiento de Dios de los profetas tuvieron acceso a Moisés. Cuando Sócrates se esforzó, mediante la verdadera razón, por sacar a la luz

estas cosas y liberar a los hombres de los demonios, estos, por medio de hombres que se regocijaban en la iniquidad, lo condenaron a muerte por ateo y profano, acusándolo de introducir nuevas divinidades.

Y en nuestro caso, al escribir como cristiano, muestran una actividad similar, pues no solo entre los griegos prevaleció la razón para condenar estas cosas a través de Sócrates, sino también entre los bárbaros, condenados por el propio Logos, quien tomó forma, se hizo hombre y fue llamado Jesucristo. Identificando al Logos con Cristo. Se nos ha enseñado que Cristo es el primogénito de Dios.

Hemos declarado que él es el Logos del cual toda raza humana es partícipe. Fíjense en el término "participantes", participación. Partícipes.

Y quienes viven razonablemente, la frase griega que se usa es: quienes viven con el Logos. Quienes viven razonablemente son cristianos, aunque hayan sido ateos. Entre los griegos estaban Sócrates, Heráclito y hombres como ellos.

Es interesante, ¿verdad? ¿Quieres escucharlo otra vez? Soy Justino Mártir. Su argumento parece ser algo así. Anteriormente, había dicho: «Solo se puede conocer la verdad sobre Dios a través de los profetas».

Ahora pregunta: ¿cómo es que estos hombres sabían tanto de la verdad? Sócrates, Heráclito. No está usando la hipótesis de Egipto. Pero, de una forma u otra, el Logos los iluminó.

Ahora bien, si los cristianos son aquellos que son iluminados por el Logos, y estas personas fueron iluminadas por el Logos, ¿no son cristianos? Si se sigue ese silogismo implícito, se observará un término medio sin distribución. ¿Se dan cuenta? Todos los cristianos son iluminados por el Logos. Sócrates y Heráclito son iluminados por el Logos.

Por lo tanto, Sócrates y Heráclito son cristianos. Lo que se obtiene es que todos los cristianos están iluminados por el Logos. ¿Por qué no los filósofos griegos, Sócrates y Heráclito, también iluminados por el Logos? Sí, pero podrían estar fuera del círculo de los cristianos.

Así que hay algo erróneo en su lógica. Lo significativo, sin embargo, es que busca a tientas una explicación. ¿Cómo es que estos paganos saben tanto? Verán, esa es su pregunta.

Y la respuesta con la que juega es que es gracias al Logos. Pues bien, Clemente de Alejandría, Selmas Stiles, dice: «La Verdad es una. Y todos, en mi opinión, están iluminados por el amanecer de la Luz, con L mayúscula». La filosofía bárbara y

helénica ha arrancado un fragmento de la verdad eterna, no de la mitología de Dionisio, sino de la teología del Logos siempre vivo.

Han logrado comprender mejor el Logos. Es el Logos que vivifica a todo el que viene al mundo. Así que se basan en el prólogo del Evangelio de Juan.

Si no lo conoces, léelo con atención. Los primeros 18 versículos del Evangelio de Juan. De crucial importancia.

Y descubriremos que este mismo tipo de identificación se da en Agustín, en Tomás de Aquino, a lo largo de la Edad Media. Al llegar a la época moderna, se pierde de vista que forma parte del marco conceptual medieval. Y es eso lo que subyace a lo que consideran apropiado aprender de los griegos.

Porque la fuente de la verdad es la misma, siempre y cuando podamos depurar los fragmentos de verdad de contextos erróneos. Bueno, en resumen, esto es de un libro sobre platonismo, que habla de las reacciones de los padres de la iglesia cristiana ante Platón. Y creo que lo resume bastante bien.

Lo principal que aprueban en Platón es, como hemos visto, la censura de la mitología en La República, que citan textualmente página por página. Su moral ideal es, por ejemplo, el principio de que el hombre bueno no dañará a su enemigo, en el que insiste en respuesta a Trasímaco, el sofista. Que es mejor sufrir que hacer el mal.

Su rechazo al materialismo. Su afirmación de la inmortalidad del alma. Las imágenes de futuras recompensas y castigos.

Su proclamación de un solo Dios, Padre y Creador de todo, a quien es difícil descubrir. Apreciaron gran parte de la cosmogonía de la creación. La cosmogonía se relaciona con el origen del cosmos.

Incluyendo especialmente la bondad del Creador como su causa. Y a esto podrían añadirse muchas cosas de las que se habla menos. El logos, la trinidad, la doctrina de los demonios o seres intermediarios se utilizó para justificar la creencia en los ángeles.

Ahora bien, desaprobaron las cosas por las que censuraron a Platón: sus concesiones a la religión popular, su creencia en la preexistencia y la transmigración de las almas.

Su suposición de un caos preexistente, reducido al orden, como si la materia fuera eterna, increada. En lugar de la creación de la nada, etc. Pero citan con frecuencia el Timeo, donde Platón dice que el padre y creador de este universo es difícil de descubrir e imposible de revelar a toda la humanidad.

Y vuelven a eso una y otra vez . Bueno, esa es la imagen que se obtiene de los Padres de la Iglesia. ¿Comentario? ¿Pregunta? ¿Reacción? Se nota que es algo muy selectivo.

No se adhieren por completo a ninguna visión filosófica. Prefieren a Platón sobre otros. Aristóteles no parece haber sido conocido.

No se habla de él para nada. De Platón sí. ¿David? Sí, ya sabes, y algunos dicen: «Oh, esto es una especie de eclecticismo».

Seleccionando un poco de ahí, un poco de allá, haciendo una colcha de retazos y llamándola original. No, eso no es lo que están haciendo. Me parece que están trabajando con algo, bueno, lo que yo llamo perspectiva.

Trabajan con sus convicciones cristianas. Este es el punto de partida. Cuando encuentran algo en Platón que parece apoyar o ampliar alguna creencia cristiana, tienden a interesarse en ello, a usar ese lenguaje y, a veces, a adoptar los conceptos.

Pero al hacerlo, se cuidan de desvincularlo de conexiones ajenas a la fe cristiana. ¿Lo ven? Así que, si bien valoran el énfasis de Platón en la inmaterialidad del alma y su inmortalidad, y de hecho utilizan algunos de sus argumentos a favor de la inmortalidad, no aceptan su noción de preexistencia o transmigración. Reconocen que el alma individual es creada por Dios.

Así que no se trata realmente de una selección ecléctica de fragmentos. Lo que hacen es lidiar con algunas de las mismas preguntas que, por supuesto, plantea su teología cristiana. Y para profundizar en su pensamiento, utilizan los recursos a su disposición.

Clemente, quien era más un apologista que un pensador constructivo, habla de usar todos los recursos de la cultura para la defensa del evangelio. Y creo que es justo decir que otros se consideran a sí mismos como personas que usan no solo el lenguaje de la cultura, sino también su pensamiento para articular sus creencias y contribuir así a la difusión y el arraigo de la iglesia. Si no hubieran prestado tanta atención a Platón, no creo que la teología cristiana se hubiera desarrollado con la relativa rapidez con la que lo hizo.

No tenían las herramientas conceptuales. Permítanme añadir una nota al pie: cuando se usa el lenguaje de una cultura, se adoptan sus ideas.

Ahora bien, si algo dice la corrección política, es eso. ¿Lo ven? Usan el lenguaje del racismo y adoptan la idea, quizás inconscientemente. Me parece que la genialidad de los Padres de la Iglesia fue que, al usar el lenguaje, se dieron cuenta de que adoptaban los conceptos y fueron extremadamente cautelosos con su uso.

Ahora bien, eso no quiere decir que algunos no cometieran errores. Para el año 300 d. C. , creo que era bastante evidente que Clemente y Orígenes se equivocaban en ciertos asuntos cruciales . Pero no en su uso de conceptos griegos.

Se equivocan en cómo las usan, pero no en cómo las usan. Y ese proceso de autocrítica y refinamiento continúa. Es difícil encontrar una teología desarrollada que no dependa de algún esquema filosófico.

Menciónalo tú, y yo nombraré el esquema filosófico. Lutero, el nominalismo de Occam. Calvino, Séneca, Cicerón, el estoicismo.

Charles Hodge, teólogo presbiteriano, realismo escocés. Augustus Hopkins Strong, teólogo bautista, idealismo personal, siglo XIX. Y así sucesivamente.

Porque la teología utiliza un lenguaje y conceptos extraídos de posiciones filosóficas comparables.